

Blog 64 MI PECADO DE VANIDAD

”La vanidad se descubre, igual que un delito” Malcom Cowley.

Mentiría, como todos los escritores, si no reconociese que la vanidad me visitó por aquellas fechas. Quien no ha escrito una novela no puede comprenderlo, porque es muy difícil calibrar el tremendo esfuerzo que supone finalizarla y todos los sacrificios que hacemos para lograrlo (algo de eso se sugiere en el argumento del Hechizo). Pero, como ya he explicado anteriormente, mi orgullo, mi ego, mi autoestima crecía más por el hecho de que elogiaran mi esfuerzo al acabar la novela que porque elogiaran la obra en sí. Pese a ello, en esa época estaba demasiado agotado para recrearme en un sentimiento de euforia que sinceramente no sentía.

Cuando salía a correr no soñaba (excelente recurso para ahuyentar la fatiga psicológica) con el éxito editorial, ni siquiera en la publicación de la novela. Me concentraba en imaginar la sonrisa de mi madre cuando desarrollara el paquete que contenía El Hechizo. Voy a confesar mi pecado de vanidad contando una costumbre familiar.

Mi padre es un hombre genial. Y no lo digo para regalarle el oído, sino que me refiero a su habilidad manual que lo convierte en un genio de la pintura y la escultura. Pero incluso decir esto es sesgar en demasía su capacidad, porque es habilidoso en grado sumo, no importa cuál sea el problema. Cualquier actividad que requiera destreza y precisión oculo-manual, desde reparar un motor hasta componer una emisora de radio, está hecha para él. Es capaz de reparar cualquier artilugio por complejo que resulte, desde el más diminuto engranaje de un reloj hasta la compleja red de tuberías de una depuradora, de crear y recrear, de arrancar un vehículo con una chapa de coca-cola, de prescindir de un cerrajero, albañil o jardinero, de pintar una vivienda, de reparar un atasco de fontanería o instalar la mampara del baño, de matar de envidia a carpinteros, electricistas, electrónicos (que no es lo mismo) y al mismísimo MacGyver. Es eso que solemos llamar un manitas. Pero yo iré un poco más lejos: además es un artista como la copa de un pino.

En mi familia el día de reyes es una fiesta, y no sólo por los regalos y esas cosas, sino porque nos juntamos a comer todos los hermanos y sus respectivas familias (unas veinticinco personas) y mi padre siempre nos regala a cada familia (somos seis hermanos) una escultura o pintura producto de sus afanes anuales. Como no puedo ser objetivo ni entiendo de arte, sólo diré que a mí (el hombre más “manazas” y torpe del mundo) me parecen geniales. A veces sorteábamos entre los seis hermanos los regalos de mi padre, otras elegíamos civilizadamente según nuestros gustos, pero no había año que mi padre olvidara obsequiarnos con su arte.

Mi pecado de vanidad fue soñar con que algún día de reyes pudiera acompañar la genialidad de mi padre con un ejemplar del Hechizo dedicado para cada uno de mis hermanos. Y si hay algo que lamento de toda esta maravillosa experiencia es que no podré hacerlo.

blog 65 FASE DE CORRECCIÓN

”Quien anda es quien tropieza, y no el que se está en la cama a pierna tiesa.”
Proverbio.

Si bien el objetivo de este blog era contar la fase de documentación y algo de la fase de redacción de la novela “El Hechizo de Caissa”, apuntaré unas breves ideas sobre la tercera y crucial fase de corrección.

Lo primero indicar que es una fase eterna. Escribí el Hechizo en 5 meses y llevo 16 meses de correcciones. Puede parecer exagerado, pero os aseguro que es así. A veces no ves los errores, otras veces no estás de acuerdo con quienes te los muestran (para gustos los colores y en esto de la literatura...), y otras modificaciones responden a criterios ajenos a la propia obra y propios del proceso de edición. Lo cierto es que entre unas cosas y otras he sacado una clara conclusión: la novelña no se acaba hasta que tienes el libro (físico y en papel) en la mano. Todo lo demás son “archivos provisionales”, y el adjetivo “definitivo” es una mentira. Inidcaré que todavía estoy haciendo correcciones y aún no he empaezado las estilísticas.

Lo segundo es categorizar los tipos de correcciones:

1. Ortográficas: aunque parezca imposible (no en balde vivimos en la era tecnológica y los modernos procesadores de textos con sus correctores ortográficos automáticos son “infalibles”, jeje), después de cuarenta revisiones, aún detectaba alguna errata.
2. Argumentales: estos son los cambios más dolorosos. Cada vez que tenía que modificar una microsecuencia de algún eje argumental se me desgarraba el alma. Hay que entender que el Hechizo es mi hijo. ¿Arrancaríais un brazo o aunque sólo fuera el dedo meñique a vuestro hijo? Seguro que alguno se preguntará por qué, si tanto me incomodaban esas modificaciones, accedía a ellas. A veces porque aceptaba su idoneidad. A veces por imposición de los editores (únicamente cuando lograban convencerme de la necesidad imperiosa de hacer “ese cambio”). Y a veces porque yo mismo me las ingeniaba para mejorar el texto, porque desde que envié el archivo “definitivo” (jejejejejejeje) tuve mucho tiempo para idear alternativas y cambios que creo sinceramente han incrementado la calidad del producto final (obviamente si no, no lo hubiera hecho). Mi mujer decía que ella no entendía las modificaciones, que el producto espontáneo, la primera escritura, era la válida. Una perspectiva muy romántica, pero muy poco acorde a los requisitos de la literatura moderna y a este exigente mundo donde sólo se acepta la excelencia, incluso en actividades tan subjetivas como el arte. Pero precisamente ese carácter subjetivo es lo que nos da a los escritores cierta independencia y a la vez crea tanta polémica. Porque un libro es excelente para un lector y un bodrio para el de al lado. Ventajas e inconvenientes del arte. Tengo muy asumido que eso pasa con todos los libris y que el Hechizo no será una excepción.
3. Estilísticas: Aún estoy en ellas. Desde los puntos y aparte, la adjetivación, los nombres de los personajes, los tipos de letras, el nombre de los capítulos, sinónimos, construcciones gramaticales mejorables, comas sobrantes, signos de puntuación adecuados, cursivas y encomillados apropiados,... Parecía fácil escribir un libro, ¿verdad? Pues os diré algo. Las correcciones estilísticas son sólo el barniz exterior. Laborioso, pero poco más. O eso espero. Y sin embargo, también tiene su importancia.

Y lo tercero es confesaros que estoy harto de corregir. Agotado.

Factores ajenos a mi voluntad (parece que la crisis también alcanza al mundo editorial) han provocado un aplazamiento de la fecha de publicación prevista. No me atrevo a decir cuando saldrá publicada la novela, pero seguro que habrá que esperar un poco más, y tendré mucho tiempo para seguir haciendo correcciones (las odio). ¿Se parecerá el Hechizo que se publique a mi “archivo definitivo original”?

Blog 66 PUNTO ¿FINAL?

”El lunar es el punto final del poema de la belleza.” Ramón Gómez de la Serna.

Y se acabó. Esto es el final de este blog. Me consta que he traicionado la esencia de un blog al uso (un cuaderno de bitácora, un diario, un foro donde vertir opiniones) y que en realidad he narrado los acontecimientos, los pensamientos, las motivaciones, las ideas, las vicisitudes que me llevaron a escribir El Hechizo de Caissa.

Me cuentan, personas mucho más sabias, que un blog de esta índole no debería cerrarse, que debería mantenerse vivo y abierto, pero yo ya he contado mi historia, el proceso de documentación, redacción y corrección de mi novela. Ese era el objetivo y espero haberlo conseguido.

A lo largo de todos estos posts o entradas he intentado contar todo lo que me bullía en la cabeza, algunos trucos de escritura, algunas inquietudes, muchas confesiones, de qué va El Hechizo, qué buscaba con su escritura, quiénes me influyeron, ayudaron o empujaron a escribirlo, cómo lo hice, mis rutinas, mis errores, mis anhelos..., y ya no me queda nada que contar.

Muchas gracias a todos los que habéis contribuido a ampliarlo con vuestros comentarios y aportaciones. Os invito, si alguna duda, observación o comentario se os ha quedado en el tintero, a plantearla en este último post (o cualquier otro), o bien podéis escribirme a ferortega5@gmail.com o ferortega5@hotmail.com.

A la pregunta “¿cuándo saldrá publicado EL Hechizo de Caissa?”, la única respuesta sincera que puedo ofrecer es : “no lo sé”. En un primer momento se programó para este verano (junio-julio), y posteriormente se pospuso hasta el mes de octubre. Pero razones ajenas a mi voluntad y relacionadas con la crisis del sector editorial obligan a la editorial Viceversa a aplazar su publicación hasta el 2011. ¿Mes? Enero, febrero, marzo, ... No podría asegurarlo. Y ese es el motivo por el que finalizo este blog antes de la publicación de la novela. Ya no me queda nada que contar (salvo que vosotros, mis pacientes lectores planteéis alguna cuestión). Mi idea era hacer coincidir el final de este relato con la fecha de publicación, pero como veis es imposible. Un lunar en mi “programación”.

Si alguno está interesado en conocer la fecha de publicacación, hacédmelo saber (vía email preferentemente). Elaboraré una lista y cuando me comuniquen la fecha de

publicación definitiva os enviaré un mensaje informándoos. Y tal vez, haga una entrada extraordinaria en este blog.

Un saludo a todos. Gracias por dejaros hechizar.

BLOG 67 HECHIZO RELOAD

"Es necesario siempre esperar cuando se está desesperado, y dudar cuando se espera"
Gustave Flaubert.

He vuelto.

De entrada, tres puntualizaciones.

Lo primero pedir disculpas a mis lectores por mi marcha. Sólo se explica por mi desesperación que ahora explicaré.

Lo segundo agradecer vuestra paciencia. La que yo no tuve.

Lo tercero pediros que, si de algún lector de este blog tenéis noticias, le indiquéis que se reabre.

Tal como comenté en anteriores entradas, la fecha inicial de publicación de El Hechizo de Caissa (junio de 2010) se pospuso hasta octubre del mismo año y ésta, a su vez, hasta febrero de 2011. Por ese motivo cerré el blog, dado que ya había narrado el proceso de escritura del mismo. Ahora lo reabro para contaros el proceso de publicación y hacer un seguimiento de cómo lo recibe el público, de las críticas, comentarios, acciones promocionales, presentaciones del libro, etc...

Por lo tanto, ahora más que nunca agradeceré vuestros comentarios y el blog se convertirá en una herramienta de intercambio de opiniones entre autor y lectores. O eso espero.

Os contaba en anteriores entradas que la crisis del sector editorial (descomunal crisis, como casi en todos los sectores) había ralentizado la publicación de mi novela (y de muchas otras). Imaginad mi desmoralización. Continuamente mis conocidos, amigos, compañeros, me preguntaban por el hechizo y cada vez que tenía que contar que las cosas se habían paralizado sentía un intenso dolor interno. Ya sé que no es culpa mía, pero yo así lo sentía. Me parecía haber traicionado las esperanzas de mucha gente, e incluso algunos me tacharon de mentiroso. No les faltaban motivos. Una valiosa lección he aprendido de esta historia: si alguna vez vuelvo a escribir una novela, no lo haré público hasta que tenga el libro -¡en papel!- en mi mano.

En posteriores entradas os comentaré todo lo que he hecho (correcciones y más correcciones) hasta hoy.

He recibido autorización de la Editorial Viceversa para hacer pública (¡AHORA SÍ!) la fecha de lanzamiento de El Hechizo de Caissa. Tomad nota y ¡CORRED LA VOZ!:

24 de FEBRERO DE 2011

Un saludo a todos.

BLOG 68 QUÉ SE PUEDE ESPERAR MIENTRAS SE ESTÁ ESPERANDO.

“A veces cuesta más eliminar un solo defecto que adquirir cien virtudes” Jean de la Bruyere

Además de escribir este blog, ¿qué he hecho desde que acabé la escritura de El Hechizo de Caissa? Es que esto de escribir una novela es mucho más complicado de lo que parece...

Bien, pues decíamos ayer que mi amigo El Creyente envió el manuscrito del hechizo a su agente literario con la esperanza de que le gustara. Así fue. Yo entonces no podía imaginar la magnitud de este hecho, pero para los entendidos en el tema les diré que se trataba -¡nada más y nada menos!- de la Agencia Literaria Carmen Balcells. Y les había gustado.

Hablé con RC -desde ese momento mi agente literario- y me felicitó por la obra además de proponerme unos cuantos cambios más encaminados a recortar la extensión del texto que a modificar sustancialmente el argumento. Me indicó que las editoriales estarían más predispuestas a su publicación con un texto más reducido y sintético. Específicamente el recorte se centraba en uno de los ejes argumentales (la historia de amor entre Marcos y S). Ni que decir tiene que acepté de buen grado, y que yo no era nada celoso con “mi hijo”. ¿Quién era yo, un absoluto ignorante y novato, para dudar de la palabra de un experimentado agente literario? Además me enteré que el manuscrito había pasado por la crítica de cuatro lectores diferentes, uno de los cuales era ajedrecista, y todos habían dado su visto bueno. No estaba mal para una primera criba. El informe era positivo.

El segundo paso ya no me competía: la búsqueda de editorial. Era el trabajo del agente y no tardó en encontrar, después de barajar las condiciones de otras dos firmas, una editorial (Viceversa) que emitió una interesantísima oferta - en función del número de ejemplares ofrecidos para la primera edición – que más tarde (¡entonces yo no entendía nada de todo este negocio!) comprendí que era extraordinaria, especialmente tratándose de un escritor novel. Obviamente el contrato de edición que firmé lo redactó mi agente porque yo no tengo ni idea del contenido concreto de todas las cláusulas del mismo.

Viajé a Barcelona para firmar el contrato editorial inmerso ya en el dilatado proceso de editing. ¿Qué es el editing? El segundo filtro, esta vez a cargo de los técnicos de la editorial que emitieron un extenso informe con propuestas de modificaciones argumentales. Algunas me parecieron necesarias, evidentes y sin duda mejoraron el texto. Otras provocaron una oleada de emails entre Viceversa y un servidor, un tira y afloja probablemente muy productivo (ocho ojos –y seis muy experimentados- ven más que dos) que nos llevó unos tres meses de trabajo intenso, hasta llegar a un documento del agrado de todos. La premisa es que todas las propuestas debía aceptarlas yo, como autor, aunque reconozco que me dejé querer, y aunque tuve que trabajar duro en el editing, yo también estoy muy satisfecho con el resultado. Titulamos los capítulos (en el

original eso no estaba), ampliamos algún eje argumental, reducimos algún otro, y - ¡dolor, dolor, dolor! – cambiamos el título original que yo había propuesto. Ahora no sólo me he acostumbrado al Hechizo de Caissa, sino que creo que mi propuesta inicial era mucho peor y agradezco el consejo de los editores. La mantendré en secreto, si mis lectores de este blog me lo permiten. Y no, no era LQPNMC. Era otro.

Después vino la corrección de estilo (con la utilísima función *control de cambios*): el formato. Desde ortografía, incoherencias, sinónimos, algo de semántica (consultas continuas al diccionario de la RAE) supresión de comas, puntos y adjetivos innecesarios (un defecto contra el que luché permanentemente sin mucho éxito), hasta cuestiones formales básicas como tipos de letra, sangrados, tipos de guiones, comillas (¡tuve que cambiar todas las comillas “ ” por las comillas francesas que no tengo en mi teclado!), etc... Vaya que escribir es mucho más que dejar que las musas posean tu mano esgrimiendo una romántica pluma...

Y el último paso era la maquetación. Aquí el trabajo era básicamente de los editores aunque yo debía dar el ok. Sobre la ilustración de portada y el texto de contraportada ya escribiré más adelante en entradas específicas. Del resto del trabajo de maquetación sólo diré que estoy muy satisfecho en cómo les ha quedado y que tuvimos que hacer una nueva y enésima (¡y creo que última!) relectura, con más correcciones de todo tipo. Al margen de las correcciones propias, son innumerables las que después tuvimos que hacer. Yo calculo más de 4000 correcciones de todo tipo, desde el manuscrito original hasta el texto definitivo.

Al final salió un libro (ahora sí es un LIBRO) de 378 páginas, contando dedicatoria, agradecimientos, etc. El producto final: lo que pronto tendréis en vuestras manos. El Hechizo de Caissa.

BLOG 69 AMBICIONES

”Hay que tener ambiciones elevadas, expectativas moderadas y necesidades pequeñas”. Heinrich von Stein

Yo, al igual que R (personaje fundamental de El Hechizo de Caissa), creo sinceramente en el poder de las palabras, lo que explica mi costumbre de utilizar citas para encabezar cada entrada de este blog, y en general de casi todos mis escritos, incluyendo cada uno de los capítulos de la novela. Y además, me gusta reflexionar sobre la cita, no únicamente ponerla y punto. Como habéis podido comprobar, la lectura entre líneas del texto de abajo tiene una relación directa con la reflexión que he hecho de la cita. Igual pasará en el hechizo.

Creo que la ambición desmesurada es un concepto vinculado siempre al juego sucio, a los excesos, a conducirse al margen de la legalidad, la moralidad o el buen criterio, y que esto es injusto. Ambicionar lo máximo no es, per se, reprobable. Sólo lo es en la medida en que justificamos actos mezquinos o inmorales (nada que ver con la religión y sí mucho con la ética) por la consecución de esa ambición. Por eso el vocablo *ambición* tiene tan mala prensa.

No mentiré diciendo que escribí el hechizo como un pasatiempo y que no me importa si se publica o no. Eso no se lo creería nadie. Cuando escribes algo que tú consideras interesante (o “decente”, o “logrado”, o el adjetivo que sea) quieres que lo lea tu amigo, tu hijo, tu mujer. Y después el amigo de tu amigo, y después el hijo del amigo de tu amigo, y después..., y después tienes la “ambición” de que cuanta más gente lo lea, mejor. Ambiciones elevadas que pasan por la publicación del libro. No entraré a discutir (eso lo haré algunas entradas más adelante) sobre la necesidad de meterme en el círculo del negocio editorial, sobre el libro electrónico y todas esas discusiones tan de moda con todo el rollo de la ley Sinde, los derechos de autor y todas esas cosas. Lo cierto es que, hasta la fecha, publicar el libro es la forma de llegar a más lectores. Es tan simple como eso. Y desde luego, ni está entre mis ambiciones, ni mucho menos en mis expectativas, ni afortunadamente entre mis necesidades, el vivir de la escritura.

Pero mis “ambiciones” con el Hechizo son realmente MUY ELEVADAS. A saber:

4. Desmitificar la figura del ajedrecista como un sujeto “rarito”.
5. Trasmitir la belleza del juego del ajedrez a los advenedizos.
6. Llevar al papel muchos de mis pensamientos internos respecto al ajedrez, a la adolescencia, a la educación y “al poder de las palabras”.
7. Y una personal. Huir de mi proverbial mediocridad siendo capaz de acabar **algo**.

Mis expectativas se limitan a lograr la publicación de libro y que se venda la primera edición. Justo es reconocer que esto es ahora, porque hace un par de años ni siquiera soñaba con poder escribir un simple relato breve. Pero claro, cuando subes un escalón piensas que puedes subir otro.

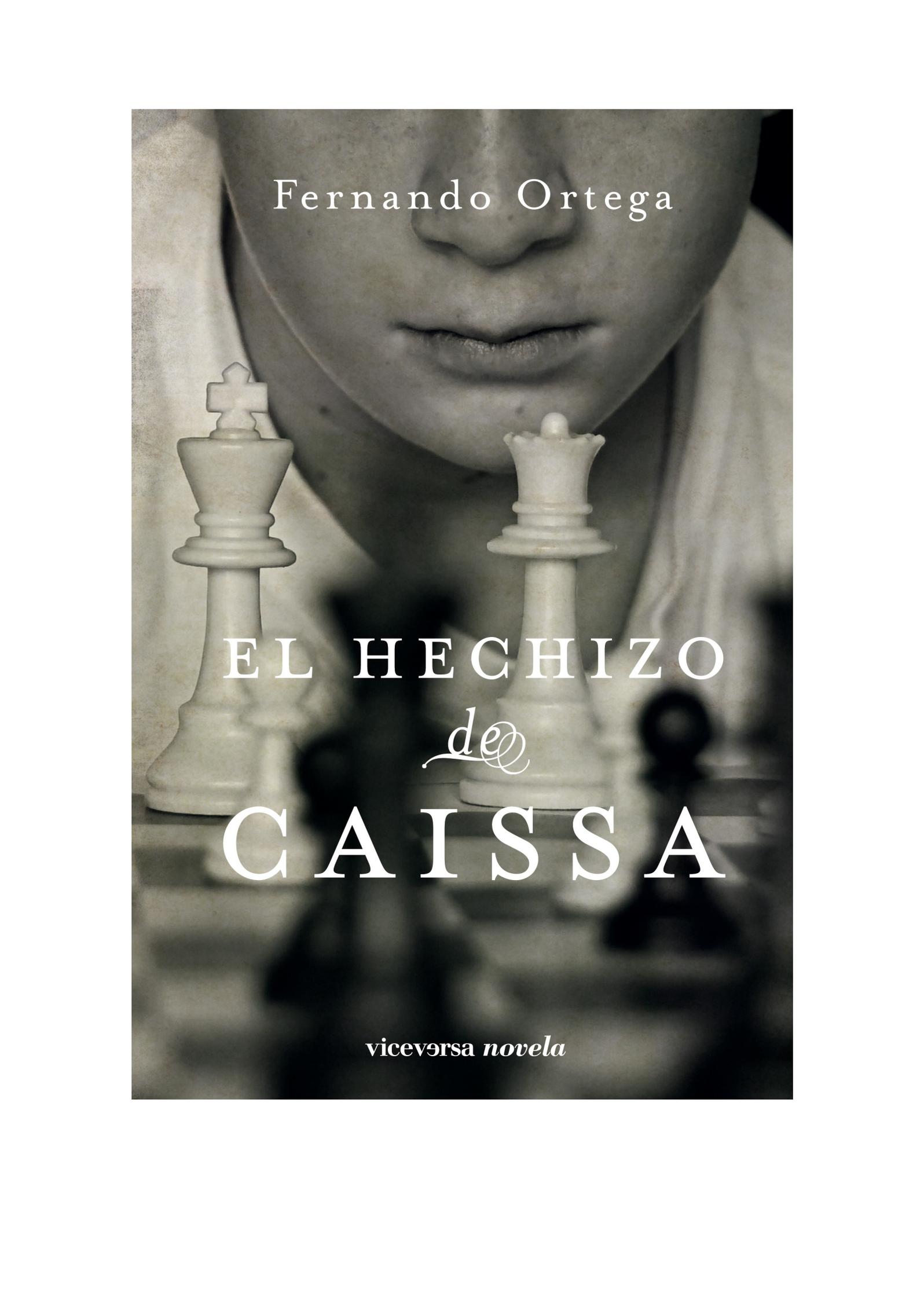
Y lo único que necesito es tiempo para dirimir si esta aventura literaria es una excepción o si puedo escribir algo más.

Claro que tiempo (el don más precioso del mundo) quizás no sea una necesidad “pequeña”.

BLOG 70 LA PORTADA

”Por buen comienzo espera la buena andanza” Arcipreste de Hita.

La entrada del blog de hoy sirve únicamente para presentaros la portada del libro, el comienzo gráfico. Esta es la imagen que debéis buscar en las librerías, y para no olvidarla la colgaré a partir de hoy en el blog.



Fernando Ortega

EL HECHIZO
de
CAISSA

viceversa novela

Respecto a la portada he de decir que es responsabilidad absoluta de los editores. A mí sólo me preguntaron mi opinión, pero el diseño es obra de un ilustrador gráfico profesional.

Os diré que lo que veis es la segunda opción. Hace meses me presentaron otra ilustración que finalmente desecharon porque dijeron que podía sugerir novela negra, y no se trataba de dar una impresión equivocada al lector. Y eso que me gustaba bastante. Pero El Hechizo no tiene nada de novela negra. Creo que fue una decisión acertada.

Respecto a la definitiva, la imagen que tenéis delante y que desde ahora se corresponde con El Hechizo, reconozco que también me gusta mucho. Da la idea precisa del contenido: la historia de un joven obsesionado con el aprendizaje del ajedrez. Sugiere un rico mundo interior, conflictos adolescentes, ansía por aprender a jugar... Justo lo que es necesario para plasmar de un golpe de vista lo que contiene el texto. Como he visto muchas de las portadas (todas) de la Editorial Viceversa, tengo que reconocer que sus ilustradores gráficos son muy buenos, y eso que yo soy un negado para la estética. Podéis comprobarlo en <http://www.editorialviceversa.com>.

BLOG 71 LAS APARIENCIAS ENGAÑAN

”Todos ven lo que tú aparentas; pocos ven lo que tú eres” Niccoló Maquiavelo.

“¿Tú has escrito un libro? No me lo hubiera imaginado”

“ Pero será un libro técnico ¿no?”

“ ¿Es un libro de texto sobre Educación Física?”

“Hay que ver, no te pega nada, tú, tan deportista, tan activo...”

Estas y otras lindezas de similar calado he escuchado en el último año cuando algún conocido (y, desgraciadamente, también algún amigo) conocía la publicación del Hechizo.

Es inútil luchar contra unos usos sociales, unas costumbres, una tiranía fundamentada en la forma, en la presencia audiovisual, en la estética y en la apariencia. Vivimos en un mundo donde *todos* (esto también es una peligrosa generalización gratuita) te hablan de la importancia de aparentar, de que una imagen vale más que mil palabras, de que si no estás en la red con tu foto colgada en el facebook no existes, un universo de cuerpos esplendorosos con musculaturas definidas y bronceadas, de protocolos sociales fundamentados en la imagen, de cánones absurdos pero políticamente muy correctos, de encasillamientos y clichés absurdos e injustos, de sesgos a la personalidad múltiple del ser humano y negación de la versatilidad cultural y creativa del hombre.

Así que supongo que tengo que ser comprensivo con quienes no ven en mí más que un “simple” profesor, y además de una materia fundamentada en el esfuerzo físico (¿para qué vamos a utilizar el cerebro?), o acaso un deportista acostumbrado a chocar contra las defensas, recibir placajes, o golpes, o como mucho ser lo suficientemente “creativo” como para combinar un reverso con un lanzamiento en suspensión... Y claro, nadie puede imaginarme leyendo otra cosa que no sea el Marca, ni mucho menos se imaginan

encontrándome *disfrazado* de rata de biblioteca tomando notas... Y cuando batallo con el portátil seguro que piensan que estoy jugando a algún videojuego o como mucho viendo alguna película de acción (pumba, pumba, ostia, ostia, sangre, sangre...) y en ningún caso escribiendo algo que no sea un informe académico o una programación de acondicionamiento físico.

La estúpida sugerencia de incompatibilidad entre deporte e intelectualidad es tan ofensiva, absurda y trasnochada, que me niego a comentarla.

Incluso (bienintencionadamente, creo) hay quien se reía y me decía aquello de “ahora tendrás que ponerte un traje cuando hagas una presentación del libro, porque no irás en chándal supongo...¡Eso no me lo pierdo!”, como si mi armario sólo contuviese ropa deportiva, como si eso tuviera la más mínima importancia (lo del atuendo, digo, ya sea en una presentación del libro o en cualquier otra ocasión), como si las personas fueran por lo que visten... Incluso me he apostado una cena con mi hermana por este motivo. Ya os contaré quien gana la apuesta.

No estoy indignado por esos comentarios, aunque pueda parecerlo. Estoy sorprendido de lo vagos que somos (y entono el *mea culpa* sin rubor, que todos lo hacemos). Preferimos encasillar a las personas por estúpidos clichés laborales o por su atuendo antes que hacer el esfuerzo de conocerlos por lo que realmente son. Es mucho menos esforzado conocer su imagen que su mundo interior.

BLOG 72 LA CONTRAPORTADA

“Lo que seduce nunca suele estar donde se piensa” Gustavo Cerati

¿Qué hacemos cuando llegamos a una librería con la idea de adquirir un libro del que no tenemos referencias (en ese caso, no dudamos)? Por orden, solemos seguir el siguiente protocolo:

1. Leemos el título.
2. Apreciamos la ilustración de la portada.
3. Leemos el texto de la contraportada.
4. Ojeamos algunas páginas, preferentemente las del primer capítulo o leemos el prólogo.

Lo del punto cuatro es muy relativo – según el libro - y generalmente insuficiente. Y todos nos hemos sentido alguna vez engañados por lo tercero, y muchísimas más veces por lo primero y lo segundo, porque a veces se corresponden poco o nada con el texto interior.

Os confesaré que yo estoy satisfecho con la contraportada de *El Hechizo* porque es muy honrada. Y su redacción es responsabilidad absoluta de los editores – yo no tengo nada que ver- así que el mérito es todo suyo.

Lo cierto es que la contraportada es un elemento muy importante en el marketing de una novela. Compramos por el boca-óído, por la publicidad (directa o encubierta), por criterios o *creencias* estadísticas (“si ya tiene 250.000 lectores debe ser bueno ¿no?”) y, cuando no hay nada de esto, por el poder de seducción de la contraportada.

Puesto que ya está publicada en internet (sale en el catálogo de la editorial www.editorialviceversa.com/upload/premsa/a1_63.pdf y de la distribuidora www.enlaceseditoriales.es/es/libro/el-hechizo-de-caissa) aquí os pongo el texto de la contraportada de El Hechizo de Caissa.

“Cuenta el mito que Ares, dios de la guerra, le regaló un ajedrez a la esquiwa Caissa para seducirla, y fue así cómo ella se convirtió en la musa del ajedrez.

¿Pero qué sucede cuando una persona es hechizada por Caissa? ¿Puede el ajedrez marcar una vida?

Marcos era sólo un niño cuando abandonó su país. Él ansiaba tener una madre afectuosa, pero en su lugar fue adoptado por Roberto, un hombre severo, solitario y envuelto en un halo de misterio.

Fascinado por las partidas de ajedrez que juegan su padre y su abuelo, Marcos se rebelará ante la negativa de Roberto a enseñarle a jugar y se volcará en el aprendizaje por su cuenta. Pero lo que en un inicio sólo parece un juego se convertirá en una obsesión que le hará gozar y sufrir, conocer lugares y personajes memorables, pagar un precio quizá demasiado elevado e incluso llegar a descubrir un secreto del pasado...

El hechizo de Caissa no es sólo una novela sobre ajedrez, sino que es, ante todo, una novela sobre la iniciación a la vida: sobre los secretos que se esconden detrás de los silencios que separan a padre e hijo, sobre la rebeldía y la desesperada búsqueda de identidad en la adolescencia, y sobre los sueños que perseguimos toda nuestra vida...

Juzgad vosotros.

BLOG 73 A HOMBROS DE GIGANTES

“Mientras los ríos corran al mar, hagan sombra a los valles los montes y haya estrellas en el cielo, debe durar la memoria del beneficio recibido en la mente del hombre agradecido.” Virgilio.

A veces es nuestra humana vanidad y otras es una ceguera irracional que nos hace olvidar de dónde venimos y sobre quién nos aupamos para alcanzar la suficiente altura

que nos permita ver el espectáculo de la vida escasos centímetros por encima de la multitud. Olvidamos que somos parte de ella. Y luego está la falsa modestia. Pero claro, eso va con el carácter de cada uno.

Lo cierto es que todos somos permeables a los halagos y escribir un libro es un esfuerzo tal que difícilmente pasa desapercibido el halago a esa debilidad tan reforzada por la “sociedad de la excelencia” que se llama vanidad.

Ya he comentado en anteriores entradas que mi mayor motivo de orgullo es haber acabado algo, ¡por una vez! Ahora reconoceré, y os juro que no es falsa modestia sino el convencimiento de que realmente es lo justo, la ayuda que he tenido (sólo para la documentación, de lo otro ya hablé anteriormente).

Gracias a Alberto, a David, a Juan, a Jaime, a Carlos, a Jose, a Andrés, a Matteo, a Virgilio, a Txistu, a Yago, a Anatoly, a Quique, a Luis, a ... ¿Que quiénes son? Todos los rivales con los que he jugado cada una de mis partidas de ajedrez. Ellos son los responsables de todos los sentimientos que intento transmitir en la novela, de todas las vivencias que me llevaron a plasmar en el hechizo lo que Marcos, el protagonista, vive, sufre y experimenta. Sin ellos, el hechizo hubiera sido otro, o directamente no hubiera existido. Y tengo que estar agradecido a toda la comunidad ajedrecística porque ellos me han descubierto un mundo maravilloso, peculiar, cruel en ocasiones, mágico en otras,..., ese mundo que intento mostrar en El Hechizo de Caissa.

Gracias a Alexei, Emmanuelle, Alexander, José Raúl, Bobby, Garry, Tolya, Paul, y sobre todo a Mijail, esos gigantes - que decía Robson en “Los siete pecados capitales del ajedrez”- sobre cuyos hombros avanzamos. Porque es muy fácil hablar de la excelente técnica, o comprensión posicional, o capacidad táctica de un Topalov, o Carlsen, o Anand, olvidando que no existirían -como lo que son- si antes no les hubiera precedido un Kasparov, y antes de éste un Karpov, y antes un Fischer, y antes un Tahl, y antes un Botvinnik, y antes un Alekhine. y... Porque todos los aprendizajes en la vida, (¡y no digamos en el ajedrez!) se fundamentan en un principio acumulativo, por mucho que determinados individuos puedan con su genialidad (de ahí el concepto de genio) provocar una revolución cognitiva capaz de dinamitar los límites de un sistema de creencias o conocimientos aceptados como válidos. Y esto es así, nos guste o no, en todas las esferas de la vida. Somos lo que aprendemos y ello se lo debemos a quienes nos precedieron, llámense maestros, compañeros, antecesores o padres. Aunque a veces nos cueste reconocerlo y sea políticamente muy correcto poner a parir lo antiguo, llamarlo obsoleto y hablar de la modernidad, de la tecnología o de las nuevas formas de comunicación como si hubiésemos descubierto el nirvana definitivo.

La humana vanidad es tan veleidosa que a veces nos creemos alguien por alcanzar un logro que sin la participación de esos “gigantes” hubiera sido absolutamente imposible.

Pero al margen del comentario genérico sí me gustaría desde este blog romper una lanza a favor de los genios anónimos de este polémico arte. Porque todos conocemos los nombres y apellidos de los más grandes arquitectos, pintores, escritores, músicos o cineastas, y muy pocos reconocen la genialidad en Mijail, Boris, Bobby o Alexandre. No pretendo comparar manifestaciones artísticas tan diferentes, ni entrar de nuevo en la consabida discusión de cuál es la auténtica naturaleza del ajedrez o cuánto tiene de arte, pero os aseguro que esos *monstruos* son auténticos creadores. Eso sí, y ahí está el

problema, para entender esto antes es necesario haber combatido a muerte en el reino de Caissa.

Dos confesiones:

1. En todo el libro sólo hay unos pocos párrafos que no tuve que corregir ni una sola coma: los agradecimientos.
2. De todos los halagos recibidos (algunos protocolarios, alguno malintencionado y no exento de sarcasmo, pero la inmensa mayoría sinceros), sólo hay uno que me inundó el corazón. Fue mi amigo Antonio, el creyente de mi blog, el ángel de la guarda del hechizo, que al acabar de leer el borrador inicial, y entre muchas otras observaciones, me dijo: “ *en cuanto he acabado la novela me han entrado unas ganas enormes de jugar una partida...*”

¿Qué más se puede pedir?

BLOG 74 ¿EBOOK?

”La humanidad progresa. Hoy queman mis libros; siglos atrás me hubiesen quemado a mí” Sigmund Freud.

Tranquilos. No me apetece hablar de la Ley Sinde. Y por otra parte, la cita del encabezamiento es más un chiste que otra cosa, aunque se pueda (o quiera) interpretar que detrás hay mucho más.

Recuerdo que no hace mucho asistí a una conferencia sobre el futuro del libro y hablaron de este tema con profusión. Mi admirado Santiago Posteguillo contó una anécdota-historia de hace algunos milenios, cuando en la época de los rollos y los pergaminos se dudaba de la implantación de esa novedad tecnológica que luego bautizamos como “libro”. Han pasado miles de años, y ahí sigue. Pero es cierto lo que dice el dicho, “que toda novedad es siempre sospechosa”.

Como soy un negado para esto de las nuevas tecnologías, pese a este blog, y me enredo con facilidad en la ambigua versatilidad de ese incomprensible metalenguaje lleno de acrónimos, siglas y anglicismos (megacontratropolaostiadepixeles..., kilogigasterabyesalaenésimapotenciadelcopónbendito..., acabadesertaggeadoenelmurode...¡jodercómoacojonaesto!, bannerizadostwittersdelwalldelfacebook, algoritmocustomizadosblablabla...), no discutiré la “potencia” del ebook, las “bondades” tecnológicas de la lectura pantallar (este vocablo no existe, lo sé, pero ya entendéis a qué me refiero) y la rebelde reivindicación de fin del monopolio editorial frente al difuso concepto de piratería versus libertad de expresión/prensa/navegación/compartirconocimientosyservicios. Perdonad tanta licencia en el lenguaje, pero al fin y al cabo de esto va esta entrada. De que si algo es “tecnológico” aceptamos cualquier palabreja (o artilugio, o verdad absoluta “que sale en internet”) por ridícula y ambigua que resulte, y además, como no hables con ese argot eres un completo ignorante en “nuevas tecnologías”. Bueno, a lo que iba. El que quiera que entre en esa guerra de la Ley Sinde y demás, o se contente

con mentar a la malvada SGAE como argumento balsámico. Yo sólo escribiré un par de recuerdos y un par de reflexiones.

Recuerdo 1: Una “profética” canción (¡en inglés!): Video killed the radio star... Ja, ja.

Recuerdo 2: No hace muchos lustros las máquinas de juego del ajedrez auguraban el final de las competiciones humanas. Son tan potentes (y ahora lo son el software de juego, mucho más que los humanos) que nadie “querría” jugar con un humano, mucho más débil. Vaya estupidez. El jugador lo que quiere es agon, lucha, vivencias físicas, respirar el aire de su adversario, tocar madera. Y hoy, todo ese “maravilloso” software se utiliza para el estudio y el aprendizaje y análisis, pero el hombre sigue queriendo jugar con hombres, y pese a la proliferación del ajedrez on-line, seguimos jugando hombres contra hombres, los auténticos protagonistas, y las máquinas siguen siendo convidados de piedra.

Reflexión 1: El ebook (y el Ipad, y el Viavoice, y el emule, y Facebook, y...) es maravilloso...cuantitativamente (no crítico la calidad, sino que enfatizo la cantidad). En la palma de mi mano puedo tener la Biblioteca Nacional, o la discografía completa de 850.000 grupos musicales y cómo mola presumir ante los amigos de “lo mucho que tengo”. Cabría preguntarse (con la mano en el corazón), si tendremos tiempo para escuchar a esos 850.000 grupos, o leer un millón de novelas. Cabría preguntarse (con la mano en el corazón) si en el metro, en la cama junto a la parienta o en el retrete, preferiré la pantallita al papel (ya estoy oyendo a los que dicen que quizás tú no, pero que nuestro hijos sí, ¡joder vivamos el presente!). Cabría preguntarse (con la mano en el corazón) si los 945 amigos que tengo en facebook se emborracharán conmigo cuando me deje mi novia, y me ayudarán en la mudanza y... Cabría preguntarse, lo sé, cuánto tiempo me ahorro sin tener que ir a la librería a comprar el libro, y cuánto espacio ahorro (¿para qué voy a tener libros en la estantería?), eso sí, suponiendo que la visión de un mueble de madera repleto de títulos no te emocione (como a mí) o cada visita a una librería (¡y no digamos a una biblioteca!) sea para ti una auténtica “inversión” en tiempo realmente vivido. Vaya, que no niego la descomunal potencia “cuantitativa” del ebook, pero ¿no será precisamente este sobrevalorado principio de masificación lo que realmente nos deslumbra? Y eso sin considerar el hecho de que, o tienes un ebook, o no estás a la última (vulgo: eres un dinosaurio que todavía arrastra toneladas de papel... huy qué poco ecológico!). O sea, ese factor “moda” del que se vale la floreciente industria tecnológica, carente de todo escrúpulo y capaz de utilizar el sustantivo NECESIDAD con una ligereza asombrosa. Pero lo peor es que acabamos en esa necesidad, únicamente por a presión social. ¿De verdad “necesito” una Blackberry? Ah, claro, es que “vuelca” los correos en tiempo real y puedo consultarlos al momento. Con la mano en el corazón, ¿cuántos necesitamos realmente eso? Pero es molonudo, ¿verdad?

Reflexión 2: Mola todo lo que es gratis. Moraleja: el ebook es un chollazo. ¿Moraleja? Estupidez, diría yo sin ánimo de ofender. De nuevo nos autosugestionamos con una falso concepto de necesidad. No se trata de si se piratea o no. Se trata de si tengo necesidad. De si esa necesidad es mía o me la meten a presión.

Cantidad y gratuidad. ¿Cuánto pesan en la balanza? ¿Necesidad? ¿Necesito un ebook? Chico, que no lo veo. No lo veo.

Vale, llamadme lo que queráis. Tengo espaldas anchas. Pero hasta nueva “orden” (las miserias de vivir en sociedad) yo sigo prefiriendo el libro de papel, el olor a tinta, las anotaciones al margen, los marcapáginas, y no concibo un solo día de mi existencia sin llevar un libro en la mochila, ni me veo anotando un pensamiento, una idea, una lista de la compra en una Blackberry. Papel, por favor.

BLOG 75 LECTURAS

”Quizás no haya un día de nuestra infancia que hayamos vivido con tanta plenitud como aquellos que creemos haber dejado sin vivir, lo que hemos pasado con un libro preferido” Marcel Proust.

Recuerdo que mi amigo Antonio, en la primera sesión del taller literario que realicé y del que ya os he hablado, formuló una interesante pregunta: si sólo nos dieran una única y excluyente posibilidad, ¿qué preferiríamos: escribir o leer? Casi por unanimidad - y eso que se trataba de un colectivo de escritores o futuros escritores- venció la lectura.

Y es que es así. La base de un buen escritor (o no tan bueno, no importa) son sus lecturas. Aprendemos de cómo escriben otros fijándonos en su tratamiento de los personajes, en cómo estructuran la trama, en las construcciones de las frases, en las descripciones, en los detalles que registran, en su léxico, en los registros lingüísticos que emplean según los momentos y los casos, en los argumentos que nos presentan, en sus diálogos, en la estructura temporal de la acción, en el tono y la forma, en... mil detalles que te convierten no sólo en un simple y pasivo lector (¡la lectura NUNCA es pasiva!), sino también en un estudiante de la escritura. Incluso tengo buenos recuerdos de algunos libros, no porque me gustase la historia, sino porque la estructura, o el epílogo, o un personaje concreto me impresionó, y tomé nota mental (o escrita) de ello. Es la diferencia entre leer para disfrutar y punto, o leer para disfrutar.., y para aprender a escribir. Por que no existe escritor autodidacta, ya que todos hemos aprendido de lo leído.

Creo sinceramente en la lectura (en el hábito continuado de leer) como el sustrato principal de la cultura. Y no acepto que las nuevas formas de aprendizaje audiovisual puedan sustituir los aprendizajes leídos. Si acaso, complementarlos. Ya sé que es un tema polémico, pero creo que somos lo que leemos. El hecho de que el acto lector sea más esforzado que la mera contemplación audiovisual puede parece un hándicap para los nuevos gurús de la psicopedagogía. Para mí ES UN VALOR AÑADIDO. Porque creo en la fortaleza y durabilidad de los aprendizajes labrados con el esfuerzo. Y leer es, potencialmente, la mejor herramienta educativa. Aceptaré gustoso todos los comentarios de réplica que deseéis.

He asistido a varias presentaciones de libros de diferentes autores, y en muchas de ellas el público formula una pregunta muy concreta al autor: ¿cuál es tu libro preferido o el libro que más te ha marcado? Interesante pregunta de difícil respuesta. Pensadlo vosotros mismos. Pensad cuál de todas vuestras lecturas es vuestra predilecta o cuál os ha marcado más. Aquí van mis respuestas.

Respecto a géneros: soy un enamorado de la novela histórica. Santiago Posteguillo, Collen Mc Cullough, Saylor, Renault y Gisbert Haefs son mis autores preferidos, junto con los clásicos Yourcenar y Graves. ¿Títulos? Supongo que decir uno es muy complicado e injusto, pero me decanto por el Aníbal de Haefs.

Soy y fui poco lector de cómics, pero sin duda *yo soy mucho de Astérix*.

Respecto a narrativa en general, mis gustos son variopintos. Disfruté con Los Pilares de la Tierra (me niego a categorizarla como histórica), leo todo lo que escribe Pérez Reverte (y algunos de sus títulos me gustan mucho más que otros), idolatro Cien años de Soledad, y destaco dos títulos semidesconocidos que me encantaron: La piel fría y Médicos y Traficantes.

¿El libro que me marcó? Otra pregunta difícil. Supongo que por su incidencia en El Hechizo de Caissa, debo citar La variante Lunenburg, de Mauresing.

¿Lo último que he leído? Venganza de Sangre, de Sebas Roa, una fabulosa novela de aventuras medievales muy recomendable.

¿El libro que más veces he releído? Esta es fácil. El Aníbal de Haefs. Una obra maestra.

Un interesante ejercicio reflexivo: haceos estas mismas preguntas y veréis que quizás las respuestas no sean tan obvias. Y si queréis, ilustradnos a todos con vuestras contestaciones en los comentarios, que siempre es bueno escuchar o leer recomendaciones variadas.

BLOG 76 LA PREGUNTA DEL MILLÓN

"Yo nunca busco temas, dejo que los temas me busquen y yo los eludo, pero si el tema insiste, yo me resigno y escribo." Jorge Luis Borges.

¿El escritor nace o se hace?

Vale. Ya oigo a algunos argumentar que ambas cosas, que el ambiente y la educación hacen mucho, que tus lecturas anteriores, que tu formación en cursos, clases, prácticas..., pero que también hay que tener algo de chispa, de inspiración, de talento...

Yo creo que el segundo argumento muchas veces es más una excusa para no intentarlo que una evidencia empírica. De lo del primer argumento estoy absolutamente convencido, y de no ser así mal profesional de la educación sería.

He sido un poco injusto con algunos amigos y compañeros. Concretamente en la entrada titulada "Las apariencias engañan", donde me sorprendía que se extrañasen de que yo fuese capaz de escribir un libro. Digo que he sido injusto porque con sinceridad también a mí me sorprende, no porque me sienta incapaz para ello, sino porque hace bien poco no me podía imaginar como escritor. Como respuesta a la entrada de hoy me gustaría que hubiese varios comentarios, porque creo que necesito ayuda para aclararme, para dilucidar mi naturaleza, sobre todo opiniones de los que más me conocéis.

Durante toda la secuencia del blog he narrado cómo me enamoré de Caissa y cómo escribí El Hechizo, así como mis motivaciones. No sé si he querido engañarme a mí mismo (o a vosotros), o si en algún momento he dado la impresión de ser más una cosa u otra pero, ¿qué soy?

- a) Un ajedrecista que ha escrito una historia de lo que conoce.
- b) Un escritor que se ha documentado en profundidad para escribir una novela enmarcada en el mundo del ajedrez.
- c) No, ni lo pienses. No vale decir que las dos cosas. Esa es la respuesta fácil, tibia, sin compromiso, muy diplomática y absolutamente inútil. No me ayuda en nada.

DIÁLOGO INTERNO. Argumentos a favor de la opción a:

3. Fer, tú nunca has tenido inquietudes literarias. Porque sí, te encanta leer, eres un tío claramente de “letras”, pero hasta hace cuatro días no habías escrito nada.
4. Querías contar algo del mundo ajedrecístico, ese universo que te tenía subyugado. Pero no se te ocurriría (ni sabrías) escribir una novela romántica, o un poema, o ciencia-ficción, o novela histórica, o misterio, o novela negra, o fantástica, o... Tu primer intento de escritura fue también una historia ajedrecística (EODC ¿¿recordáis?). No sabes escribir de otra cosa. Eres monotemático y soso.
5. Cuando me di cuenta de lo mal jugador que era probé a abordar el ajedrez en otra vertiente. Fue una huída hacia delante para evitar deprimirme por ser un fracasado deportivamente (¡sólo 1920 de ELO después de 15 años!). Sabías que ya no podías mejorar tu juego, pero que no podías dejar de pensar en él. Por eso escribiste el hechizo.
6. ¿Qué fue antes, el huevo o la gallina? ¿El ajedrez o la escritura? Cronológicamente..., el ajedrez. Está claro ¿no?
7. Ya has intentado un segundo proyecto –nada relacionado con el ajedrez- y has fracasado, has abandonado a las veinte páginas. ¿Acaso lo has olvidado?

DIÁLOGO INTERNO. Argumentos a favor de la opción b:

8. Bueno, he escrito una novela ¿no? Y ha gustado (al menos a mi mamá y mi papá).
9. (Los que habéis leído el borrador tenéis ventaja). Pero la novela, aunque está emplazada en el mundo ajedrecístico, no habla de ajedrez. Habla de sentimientos, de relaciones paterno-filiales, de maduración y crecimiento personal, de la adolescencia, del sufrimiento, del amor juvenil, de la educación, de la singularidad, de la amistad, del agon, de las aficiones y obsesiones, de... El ajedrez es más una excusa (permanente, pero no tan esencial como pueda parecer) que un tema exclusivo. Más bien es un tema “vertebrador”.
10. Bueno, obviamos lo del argumento. ¿Qué hay de la forma? Habrá que esperar a que los lectores la critiquen. De momento, una incógnita.
11. Desde que acabé el primer borrador del hechizo, hace casi ya dos años, apenas he jugado. Quizás mi objetivo era ese, escribir la novela, y una vez cumplido ya no necesito tanto ajedrez. De hecho, todo lo que hice antes del hechizo (organizar torneos, estudiar historia-aperturas-teoría, dar clases, jugar a nivel

medio-alto, navegar en internet por páginas de aprendizaje-juego-actualidad, etc...) ya no lo hago. Casi ni juego. Casi ni me acuerdo de jugar.

12. Bueno, también he escrito este blog... ¿eso cuenta? Claro que para escribir en el blog no hace falta demasiado talento.

AJEDRECISTA 5 - ESCRITOR 5

Yo sé cuándo desempataré: si alguna vez consigo escribir una segunda novela.

¿Tiene razón Borges?

Hoy sí me encantaría leer vuestros comentarios. Venga, sed buenos.

BLOG 77 LAS HUELLAS DE LAS LETRAS

“La prudencia de los sabios y la experiencia de las edades acaso puedan ser preservadas a la posteridad merced a las citas” Isaac Disraeli

“Creo en las hadas”. ¿Recordáis Peter Pan?

No ha mucho me preguntaron cuánto había de autobiográfico en El Hechizo de Caissa. Los que habéis seguido este blog y la narración que en él se hace desde el principio sabéis la respuesta a esta pregunta. En realidad hay mucho de sentimientos, percepciones y creencias más o menos ocultas, más o menos reveladas, pero pocas coincidencias entre mis vivencias y las de Marcos o Roberto. Pero sí hay una cosa que puedo gritar bien alto (como los niños de Nunca Jamás): CREO EN EL PODER DE LAS PALABRAS. Y mi personaje preferido de El hechizo también cree en el poder de las palabras. Ambos creemos que lo escrito, las letras, son imprescindibles para preservar el saber popular, y que las citas, los refranes y los dichos aseguran la transmisión de un saber arcano, profundo y sabio. De ahí que encabece cada entrada de este blog con una cita a modo de preámbulo y/o reflexión, y de ahí que lo mismo haga en los diferentes capítulos de El Hechizo.

Las citas, las sentencias y los refranes pueden parecer pedantería barata, y tienen legiones de detractores, incluso entre los más crueles críticos literarios, pero para mí tiene un poder nemotécnico descomunal, algo así como el poder didáctico del currículum oculto del que hablaba en otra entrada de este mismo blog: parece triviales, pero dejan huella.

Como soy claramente sospechoso de enarbolar la bandera del “inmovilismo cultural” (absurda acusación, absurdo concepto) y defender a ultranza los usos y costumbres lingüísticos del pasado (creo haberlo dejado muy claro a lo largo de todo este blog criticando abiertamente los argots tecno-modernos) no sé si me creeréis cuando os digo que me aterra un futuro donde nuestro léxico se resuma a un millar de vocablos, donde nuestra memoria no sea sonora (“la musicalidad del refrán, del dicho, de la cita”) y todo sean código binarios, unos y ceros. Seguro que alguno pensará que soy un pesimista apocalíptico y otros muchos me tacharán de.... (“escríbase lo que se quiera aquí”), si digo que me apena cuando me llaman burro o inculto al utilizar expresiones,

construcciones, conectores o vocablos del tipo *mayormente, en llegando, por mor de, a fuer de, empero, ora bien...* Vaya que reconozco que son arcaicos y poco dados a emplearse en registros lingüísticos cotidianos. Pero la alternativa, *los mola un mazo, estas que flipas, etc...* me seducen muy poquito. Vale, vale, hay un término medio, lo sé.

Pero siempre nos quedarán las citas como recordatorio de la musicalidad de nuestro lenguaje. Porque cualquiera de los encabezamientos de este blog me impulsa reflexionar mucho más que la “customización” del lenguaje. ¿A vosotros no? No mintáis. De hecho muchos de los comentarios que habéis escrito en este blog hacen referencia a la cita más que al texto. Amáis el lenguaje como yo. Os cuesta reconocerlo pero vosotros, como yo, como Roberto, creéis en el poder de las palabras.

Un pequeño recorte:

«Cuenta la leyenda que primero fueron las palabras, y fueron ellas quienes crearon las ideas, los objetos, los seres y los sentimientos. Y que la vida sólo es su molde, su parte visible. Aquí, acaba la leyenda. Entre leyendas y realidades, las palabras emergen, tejen historias, las historias crean vidas y la vida retoma de nuevo la palabra.»

YO CREO EN EL PODER DE LAS PALABRAS ¿Y vosotros?

BLOG 78 ¿DE QUÉ HABLAMOS CUANDO HABLO DE ESCRIBIR?

*”Sólo hay un modo de hacer dinero escribiendo: casarse con la hija de tu editor”
George Orwell*

Permítaseme el chiste de la cita y el parafraseo a Murakami en el título de la entrada.

En los últimos meses tres son las preguntas que más frecuentemente me han hecho. ¿Quién es Caissa? ¿De qué va El Hechizo de Caissa? y ¿Por qué lo escribiste? Las respuestas a estas preguntas no son ningún secreto para quien haya leído atentamente este blog, pero aún así, intentaré contestarlas el próximo día 3 de marzo en la presentación de El Hechizo de Caissa. Pero hay una cuarta pregunta que alguno me ha formulado últimamente, mucho más profunda, no exenta de interés: ¿qué es para ti escribir?

Cinco palabras me viene a la mente para responder a esto: liberación, reflexión, creación, obsesión y superación. Y seguramente todas tienen que ver con mi particular experiencia literaria, así que imagino que otros autores elegirían otras palabras.

Escribir es liberarse de prejuicios sin importarte el qué dirán, el qué opinarán de esto o aquello que sugieres en la novela o una cobarde (¿encubierta?) manera de decir lo que en una conversación habitual jamás dirías. Es prescindir de convencionalismos y crear una realidad que ningún lector cuestionará, por mucho que transgreda todo lo comúnmente aceptado. ¿No es el escritor de ficción un mentiroso acreditado? Al fin y al cabo se trata de eso, de mentirle dulcemente al lector.

Escribir es un proceso reflexivo profundo en el que continuamente sometemos a nuestro juicio situaciones, pasajes, personajes y diálogos preguntándonos continuamente si es apropiado, bello, correcto, adecuado, coherente con las formas de hablar de este personaje, con su idiosincrasia, con su estilo, si la acción resulta forzada, precipitada o fluye correctamente, si el tempo y el ritmo atrapa al lector o lo repele, si lo que allí se cuenta es interesante, si conviene quitar descripciones y añadir diálogos o al contrario, si... Y como todo en la vida, las decisiones que tomas sabes que influirán en la calidad del producto final, pero a veces no eres capaz de valorarlo objetivamente.

Escribir es convertirte en un pequeño dios capaz de producir algo inexistente a base de jugar con las palabras, es insuflar vida a una idea en forma de argumento o ver nacer un personaje al que dotarle de personalidad propia, o tal vez crear un microcosmos en el que sumergir a un posible lector. No es extraño, en consecuencia (y eso estoy empezando a comprenderlo ahora) que el autor considere su obra como un hijo, y le duela abandonarlo cuando teclea la palabra FIN (metafórica o literalmente), e incluso a veces sienta por él un cariño tal que modifique la trama argumental acaso porque sufre de verlo abandonado, despedido o moribundo. El escritor inventa, y el editor patenta.

El periodo temporal en que escribes una novela es un paréntesis en tu devenir cotidiano, donde tu pensamiento vaga permanentemente por tu historia creada mientras tu cuerpo trabaja, duerme, y sobrevive a la necesidad de la rutina cotidiana. Deseas que el reloj no corra mientras tecleas, deseas correr a casa a sentarte en tu escritorio, anotas todo lo que te bulle en la sesera, no sea que olvides esa palabra, esa frase, esa idea que acabas de tener, y olvidas tus aficiones, tus citas, tus pulsiones, tus necesidades, olvidas dormir (¿quién lo necesita?), comer, a veces incluso amar o sufrir, y no hay minuto en el día en que no te acompañen tus personajes.

Escribir es sobreponerte continuamente a tus debilidades, tener un norte inalterable que hace nimias las dificultades y levantarte cada vez que caes en la tentación de destruir un borrador, perseverante, continuo, sin descanso. Escribir es decir mil veces y en silencio “puedo hacerlo”, es reírte de los fantasmas que te animan al abandono, es volver una y otra vez a autoconvencerte de tu capacidad, y es empujarte una y otra vez con el argumento de “ya que he llegado hasta aquí...”

Y cuando todo acaba no aciertas a decidir si te sientes más satisfecho por el trabajo realizado o vacío por la orfandad creada.